

EL LÉXICO EVOCADOR DE MUNDOS

ANDREA HERRÁN SANTIAGO
Universidad de Valladolid

Guillaume partía del contenido, no como los lingüistas de su tiempo que lo hacían de elementos fónicos y fonológicos, para señalar que la intención primera de la lengua era la comunicación: lo que se quiere decir.

Ya Saussure definía la lengua como forma y no como sustancia; aunque la sustancia sirve desde el plano del contenido para relacionar el signo de la lengua con la realidad conceptual, y desde el lado de la expresión para exteriorizar la lengua.

La visión del mundo, lo ajeno a la Lingüística, penetra en la lengua a través de las *funciones semánticas* que se manifiestan por medio de *las formas léxicas*. De esta manera la unión de Semántica y Lexicología es inseparable pues se trata del funcionamiento de las **formas** de la lengua en este nivel y, lo que es más importante, esas formas léxicas están determinadas por las distintas concepciones o visiones del mundo de los hablantes.

Nos proponemos en este trabajo presentar una reflexión que pudiera servir de propuesta metodológica en la adquisición y desarrollo del léxico de una lengua, teniendo en cuenta la carga cultural que encierra. No lo hemos estructurado para un nivel concreto, pero se podría adaptar perfectamente desde el tercer ciclo de Primaria a la E.S.O. y al Bachillerato, seleccionando de forma adecuada los textos para cada nivel.

Desde Saussure, al menos, se distingue en el acto de habla individual la posibilidad de variación lingüística que no afecta a la función comunicativa del lenguaje. Por eso, según las teorías de Coseriu, el objeto de estudio debe ser aquello que hay de común en los distintos actos del habla. La forma de estudiar este común depende de las concepciones previas del lenguaje y del método que utilicemos para ello. Pero esto no nos debe hacer olvidar que por debajo del acto concreto de hablar subyace la noción de lengua que nos remite al hablante y al oyente.

Si tenemos en cuenta que las descripciones que normalmente manejamos de las lenguas se refieren a las lenguas funcionales, y los niveles no son más que distintos planos en que se articula la estructura, y en el habla se entienden por niveles las variaciones de lengua, a nosotros nos interesarán los niveles de uso en la medida en que a través del vocabulario se articula una de las partes importantes del proceso comunicativo.

No debemos olvidar que la función principal de la lengua es la comunicativa, y que entender el sentido último del discurso implica no sólo el conocimiento del aspecto formal del lenguaje sino también la aceptación total del contenido semántico.

Guillaume ya señalaba que el estudio de la lengua debería partir del contenido y no de la forma como se hacía normalmente por los lingüistas de su tiempo.¹ Pero el estudio del plano del contenido desde la sustancia y no sólo desde la forma se ha desarrollado más tardíamente. Sin embargo, la Lexicología o Lexemática ha experimentado un avance considerable al estudiar las palabras lexemáticas- aquellas que remiten a objetos conocidos extralingüísticamente- y las categoremáticas o gramaticales- cuyo significado correspondería a hechos de lengua-dentro de los textos; y también los “campos” léxicos, nocionales, asociativos.

En este avance ha influido el desarrollo del aspecto pragmático del lenguaje que se ha llevado a cabo en el contexto verbal y en algunas ocasiones en el contexto extralingüístico. Pero creemos que es en este aspecto donde el estudio del vocabulario no se ha trabajado lo suficiente para intentar relacionar la forma de la lengua con el contenido semántico de la misma.

Desde la perspectiva de la adquisición de la lengua no debemos olvidar dos aspectos muy importantes: uno, la palabra es un elemento de **cultura** tradicional. Jose Francisco Pastora Herrero, señala “hemos llegado a preguntarnos si la palabra, venerada hasta la divinización, empeñada, gastada y desgastada, temida y perseguida, ofensora y sublimante, vacía y pletórica, al mismo tiempo, no formará parte de otra serie de limitaciones con que cuenta el hombre en su actual estado evolutivo y que llegará el momento en que, para poner en común algo entre los miembros de la humanidad ya no sea necesaria. ¿Abandonará el hombre la palabra de la misma forma que abandonó otros elementos físicos para

1. Guillaume, Gustave. *Langage et Science du Langage*. París, L. Nizet. 1969. 2ª

convertirse en animal erecto?."2 Las palabras transmiten la cultura a través del pensamiento que encierran: ideología, religión, arte...

Dos, que el niño adquiere la lengua a través de la palabra considerada ésta de forma global con intención comunicativa y con representación simbólica de un objeto.

La comprensión de palabras supone comparar un estímulo externo -secuencia de sonidos- con estructuras de información previamente representadas en la memoria del sujeto; es decir con información de la que el sujeto ya dispone (entrada léxica del diccionario mental), pero generalmente no es sólo eso sino que en muchas ocasiones requieren también unas operaciones de combinación de elementos simples- morfemas- para derivar estructuras y significados complejos, o lo que es lo mismo para reconstruir estructuras y significados complejos a partir de estructuras y significados simples: derivación y composición de palabras, que exigen procesos combinatorios también en el reconocimiento. Tal es el caso del papel de la morfología en el reconocimiento léxico.

La comprensión de palabras se basa generalmente en procesos de carácter paradigmático -tal es el caso de los **campos**- mientras que la comprensión de oraciones se basa en procesos sintagmáticos. Sin embargo en un texto, o conjunto de palabras o sintagmas, ya no se produce así porque las relaciones de los elementos se interfieren.

En el proceso de comprensión de oraciones, se opera sobre todo con representaciones léxicas dotadas de significado, las llamadas palabras lexemáticas-nombres, adjetivos, verbos y algunos adverbios-, así como con elementos tanto léxicos como subléxicos portadores de información estructuralmente relevante: las palabras categoremáticas: artículos, pronombres, preposiciones y conjunciones y los morfemas gramaticales- terminaciones de género, número, ...3. Esto supone que desde un punto de vista lógico, los procesos de comprensión de oraciones operan con representaciones de salida de procesos de identificación de palabras, y esto no impide que a partir de un determinado momento ambos procesos pueden trabajar en paralelo o de forma interactiva.

En ambas hay dos aspectos:

2. Pastora Herrero, J. F. *El vocabulario como agente de aprendizaje*. Madrid, La Muralla, 1990. p. 8.

3. Recogemos las teorías de Coseriu que aparecen en "Determinación y entorno" *Teoría del Lenguaje y Lingüística general*, Madrid, Gredos. 1973. pp. 283-323.

1. -un nivel en el que se representan las estructuras formales del estímulo lingüístico-propiedades fonológicas y morfológicas en las palabras; y sintácticas a nivel de oraciones-.
2. -y un nivel de representación semántica, es decir el significado de las palabras y de la oración.

Hoy, en la investigación sobre el procesamiento del lenguaje, uno de los objetivos fundamentales de la misma es determinar hasta qué punto los procesos de interpretación del significado léxico y oracional son independientes de los procesos de recuperación de la forma en estos dos niveles de representación lingüística.

La cuestión está en averiguar si el acceso al significado está necesariamente mediado por los procesos de acceso a la forma de los enunciados. La respuesta a esta incógnita es importante no sólo para conocer el funcionamiento de los procesos de actuación lingüística, sino también para establecer cuál es la estructura de los conocimientos en que se apoyan tales procesos. Es decir, hasta qué punto la sintaxis sólo afecta a la oración y no al nivel léxico, y al contrario⁴.

Todo esto nos llevaría al estudio de la relación entre Morfosintaxis, Lexicología y Semántica. La mejor forma de analizar estos aspectos es a través del vocabulario.

Dado que el vocabulario es un componente textual, su enseñanza se debe abordar a partir del aprendizaje de palabras en los textos, teniendo en cuenta que las palabras no sólo representan objetos y relaciones, sino que la lengua cumple en sí misma una función **sustitutiva**, es decir, no sólo se aprende el significado de las palabras por la relación con el referente, sino por la capacidad que el lenguaje tiene de convertirse en medio de conocimiento en sí mismo. No debemos olvidar que el lenguaje es el medio también de estructuración de la realidad, y que ello ha plantado el problema del estudio del lenguaje como conocimiento o como actividad. Desarrollo de las teorías asociacionistas e innatistas del lenguaje.⁵

Al lado de esto debemos tener presente el aspecto más importante del lenguaje que es su carácter funcional. La facultad del lenguaje, como ya sabemos, surge en el individuo al lado de otras capacidades del ser humano como son las capacidades cognitivas y de comunicación. Estas

4. Coseriu, E. *Gramática, Semántica Universales*. Madrid, Gredos, 1978.

5. Son las teorías de Watson, 1924, y de Skinner 1957, en cuanto al Asociacionismo; y del innatismo, Chomsky, 1965. Aparecen recogidas en Belinchon, Mercedes. *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Trotta. Madrid 1992. pp. 240-241.

capacidades forman lo que se denomina **la función simbólica del lenguaje**, o capacidad de relacionarnos con nosotros mismos y con nuestro entorno físico y social a través de las representaciones mentales.

El lenguaje, en tanto que sistema de símbolos, es la consecuencia de la adquisición de la función simbólica y a la vez un factor que contribuye a su desarrollo.

Si tenemos en cuenta que el hombre tiene la posibilidad de disponer de un conocimiento estable o permanente a través de la capacidad de tener representaciones “internas”, el conocimiento ha de estar constituido, como mínimo, por las representaciones que utilizamos en nuestras transacciones simbólicas. Naturalmente parte de esas representaciones son lingüísticas, de esta forma el lenguaje tiene una dimensión formal, funcional y comportamental como manifestación simbólica.⁶

Razones más que suficientes para considerar la lengua, en primer lugar, como medio de comunicación. Cuando analizamos el aspecto comunicativo de una lengua lo primero que consideramos es el vocabulario. Pero dentro del concepto vocabulario se encierran a veces una serie de tipologías diferentes que queremos aclarar.

En primer lugar todos conocemos la distinción entre vocabulario y léxico de una lengua. El vocabulario es el conjunto de palabras de uso, puede ser de un autor, de una época etc. El léxico sería el conjunto de palabras de una lengua, no sólo de las lexemáticas sino también de las categoremáticas.

Si, como ya hemos señalado antes, las primeras tienen que ver con la designación, las segundas nos manifiestan unas relaciones necesarias para conocer la estructura de la lengua, y cuanto más se conozca esa relación, “más se conoce acerca de la visión del mundo representada en la lengua”.⁷

Esta última frase marca la idea fundamental de nuestro trabajo. Todas las palabras de una lengua no son más que representaciones mentales del mundo de los hablantes. Teniendo esto en cuenta se han elaborado distintos tipos de vocabularios. Desde los concretos referidos a distintos campos de la ciencia, medicina, oficios etc. a los vocabularios que llamamos de uso, que recogen las palabras más frecuentes de una lengua. En ambos las palabras se ordenan alfabéticamente y las entradas se elaboran atendiendo a sus características gramaticales.

6. Belinchon, opus cit. pp. 244 y ss.

7. Najt, Myriam y Reyzabal, M^a Victoria. “La adquisición del vocabulario”, en *Didáctica de la lengua y la Literatura*. Madrid, Anaya, 1988. pp. 212-230.

Estos diccionarios pueden ser de gran utilidad metodológica en la riqueza del vocabulario como lo son también los diccionarios de léxico en general y los que se refieren al significado de las palabras: los diccionarios de sinónimos, antónimos... Sin embargo, en todos los diccionarios de léxico general de una lengua las entradas de las palabras que hemos denominado categoremáticas sólo se recogen según la categoría gramatical y en algunos casos, en los mejores diccionarios, aparecen ciertas entradas con contenidos semánticos diferentes atendiendo a la relación que se establece, pero ni son los más frecuentes, ni se recogen todas las posibilidades de uso.

Por el contrario sí existen diccionarios de este tipo en otras lenguas, francés e inglés, por ejemplo, y ciertamente un intento muy encomiable por parte del equipo del doctor Guillermo Rojo en España. Pero aún en estos casos las relaciones de las palabras no son más que aspectos formales de la lengua que inciden en su significado. Nos queda siempre la laguna del significado último de la palabra en el que se encierra la visión del mundo.

Hay distintos métodos para desarrollar y profundizar en el conocimiento del vocabulario de sobra conocidos. Todos deben tener en cuenta el texto, el contexto, y la situación, lo que Coseriu denomina de forma más acertada contexto idiomático, verbal y extraverbal.⁸

El contexto idiomático es la lengua misma, el verbal se produce en el discurso y depende de las relaciones formales que se puedan producir en el texto, -es al que nos hemos referido en todo lo anteriormente expuesto- el extraverbal está constituido por las circunstancias no lingüísticas que se precisan directamente o son conocidas por los hablantes. Este puede ser de varios tipos: físico, empírico, cultural...

Del conjunto de estos elementos, señala Coseriu, surge el **universo del discurso** que determina su validez y su sentido. Esto tiene importancia gramatical para determinar el valor de ciertos elementos como déicticos pronominales, adjetivos, adverbiales, o para deslindar entre las palabras con significado léxico de las que no lo tienen. También es importante en el plano literario y en el de la teoría del lenguaje de tal manera que "el lenguaje no dice las condiciones contextuales, porque no es necesario que las diga, pero las utiliza, y por lo tanto, la expresión real las implica y las contiene. Lo hablado significa en un proceso infi-

8. Nos parece suficiente la relación concisa pero clara que aparece en Varios. *Didáctica de la lengua*. opus. cit.

nito que es el proceso mismo de la realidad significada, es decir, es la creación de mundos a través de la lengua.”

El otro aspecto importante en el estudio del vocabulario y relacionado con el de la creación de mundos es de agente de aprendizaje. En este sentido es importante señalar el esfuerzo que ha supuesto el trabajo de J.F. Pastora Herrero recogido en su libro *El vocabulario como agente de aprendizaje*, donde se reafirma en la idea de un “contenido en el hecho lingüístico denominado vocabulario, y consecuentemente, la posibilidad de su sistematización”.

Pero aún en este caso el trabajo sigue teniendo un valor gramatical más que semántico, o al menos léxico-semántico. Por lo tanto creemos que sólo desde lo que Coseriu denomina **universo del discurso** es desde donde se puede profundizar en el desarrollo del vocabulario. Este universo del discurso lo encontramos fundamentalmente en los textos literarios donde la palabra se convierte, de verdad, en ese agente creador del universo que ella misma representa.

El problema radica en saber seleccionar los textos donde las palabras se nos presenten como creadoras de ese universo y al mismo tiempo el oyente sea capaz de reconocerlas con todo el sentido que encierran. Quizá esa sea la razón que siempre se ha esgrimido de que la lectura de las obras literarias y el desarrollo del vocabulario van íntimamente unidos.

El gusto por la lectura puede depender en parte de esa capacidad de “visión del mundo” que se pueda transmitir a través de la palabra.

Pasemos a continuación a comentar el texto que hemos elegido. Como hemos indicado anteriormente el texto constituye un **universo de discurso** en el que se establece una comunicación autor-lectores a través de la lengua. De la estructura lingüística del texto dependerá en parte que el contenido que el autor quiere transmitir llegue más o menos claro al lector.

En este texto de Llamazares la idea fundamental es la **muerte**, que coincide con el tema central de toda la obra: *La lluvia amarilla* de donde lo hemos seleccionado.

TEXTO

De repente, me ha vuelto el dolor: seco, profundo, asfixiante. Como si una cría de víboras hubiera hecho su nido en mis pulmones.

Durante unos segundos, me corta el aliento, bloquea mi memoria y mi respiración. Durante unos segundos, escarba en mis pulmones como un perro. Luego, se va desvaneciendo lentamente, lentamente, dejándome un sol frío e incandescente bajo el pecho.

Desde que me saltó por vez primera -aquel día de marzo, en Cantalobos-, supe que en él latía una amenaza inconfundible. Era entonces aún un dolor muy lejano, apenas un crujido de humo en los pulmones que ni siquiera me impidió seguir con mi trabajo (estaba recogiendo aliagas para el fuego). Pero, en aquel crujido, reconocí en seguida la misma asfixia lenta que un día destruyera la vida y los pulmones de mi hija.

Con el paso del tiempo, el dolor fue creciendo. Luego ya, cada vez más deprisa, cada vez más presente en mis ojos insomnes y en mi respiración. Debo reconocer, ahora, sin embargo, que nunca, en este tiempo, me ha aterrado la idea de la muerte. Desde el primer instante, acepté su certeza como algo inevitable y manifiesto. Desde que comenzó a roer mi memoria y mi aliento, asumí su presencia como una maldición a la que, en realidad, estaba condenado desde hacía mucho tiempo. Y, ahora que ya está aquí, respirando conmigo a través de mi propia garganta, ahora que el tiempo acaba y las últimas luces comienzan a apagarse poco a poco dentro y fuera de mis ojos, la muerte se me muestra como un dulce descanso que, incluso, puede ser objeto de deseo.

Uno cree que nunca podrá aceptar sin miedo la idea de la muerte. Cuando aún somos jóvenes, la vemos tan lejana, tan remota en el tiempo, que su misma distancia la hace inaceptable. Luego ya, a medida que los años van pasando, es justamente lo contrario- su mayor cercanía-la que nos llena de temor y nos impide en todo instante mirarla cara a cara. Pero, en cualquiera de los casos, el miedo es siempre el mismo: miedo a la iniquidad, miedo a la destrucción, miedo al frío infinito que el olvido comporta.

Recuerdo que, de niño, ya intuía el inmenso vacío que esconden tras sus párpados los ojos de los muertos. Recuerdo, incluso, aún, con precisión extraña, el día en que descubrí el rostro inolvidable de la muerte. Tenía yo seis años. El abuelo Basilio, el padre de mi padre -sólo conservo de él la imagen de sus botas junto al fuego-, hacía varios días que no se levantaba de la cama. Mi madre iba y venía subiéndole comidas -que el abuelo no probaba- y mi padre apenas se alejaba de la casa. Pero, a mí, no me dejaban entrar a visitarle. Una tarde de invierno, al volver de la escuela, vi a mi padre en la cuadra construyendo una gran caja. Se hallaba tan absorto en su trabajo que ni siquiera se dio cuenta de que yo

estaba mirándole. En la cocina, no había nadie. Esperé durante un rato calentándome a la lumbre y, cuando me cansé, subí arriba en busca de mi madre. Yo no sé si ya entonces intuía lo que aquí acababa de ocurrir aquella tarde. Ignoro si sabía para qué servía la caja que mi padre estaba haciendo, casi a oscuras, en la cuadra. Sólo recuerdo que, al llegar al final de la escalera, oí a mi madre llorar tras una puerta y que, asustado, corrí a buscarla al cuarto del abuelo. No estaba allí. Mi madre se había ido a llorar en otro cuarto. En el suyo, el abuelo estaba solo, inmóvil en la cama, con la cabeza colgando de la almohada y los ojos inmensamente abiertos.

A lo largo de mi vida, y desde entonces, he visto muchas veces las últimas miradas de los muertos. He visto, ya vacíos, los ojos de mis padres, los ojos de mi hija, los ojos amarillos, y heridos por la nieve de Sabina. A lo largo de mi vida, me ha tocado cerrar, incluso, algunas veces, esos párpados rígidos que ocultan para siempre sus últimos reflejos. Siempre he sentido el mismo vértigo. Siempre el mismo frío intenso que una tarde de invierno me invadiera ante los ojos transparentes y sin vida de mi abuelo.

Hace tiempo, sin embargo, que el vértigo y el frío de la muerte han dejado ya de darme miedo. Antes de descubrir dentro de mí su negro aliento, antes aún de quedar solo en Ainielle, como una sombra más entre las sombras de los muertos, mi padre me había ya enseñado con su ejemplo que la muerte es solamente un primer paso en nuestro viaje sin retorno hacia el silencio. Mi padre había sido siempre un hombre fuerte, un hombre endurecido en el trabajo y en la lucha contra esta tierra estéril e irredenta. Un día, sin embargo, cayó enfermo y ya no volvió nunca a levantarse de su sitio en el escaño junto al fuego. Sabía que tenía ya los días contados. Sabía que la lechuza que cantaba por las noches en el huerto- y que Sabina se esforzaba en espantar con gritos y con piedras- estaba allí para anunciar su muerte. Pero él nunca manifestó ningún temor. Jamás dejó entrever la menor sombra de miedo. Una tarde, cerca ya el anochecer, le vi venir por la calleja caminando torpemente. Le pregunté a dónde había ido y él se quedó mirándome con una gran tristeza. Vengo de ver el sitio -recuerdo que me dijo- al que me llevareis muy pronto y para siempre. A la mañana siguiente, Sabina le encontró en la cama muerto.

Aquella última frase de mi padre ha seguido siempre fija en mi memoria. Aquella fría aceptación de la derrota me conmovió tan hondamente que, con el tiempo, habría de servirme para enfrentarme cara a cara con la muerte. Sin miedo. Sin desesperación. Sabiendo que es en ella donde, al fin, encontraré consuelo a tanto olvido y tanta ausencia.

Me sirvió entonces, cuando encontré a Sabina aborcada en el molino, para arrastrarla hasta esta casa en medio de la nieve. Me sirvió luego, cuando quedé solo en Ainielle, para aceptar que yo también estaba muerto en la memoria de mi hijo y de los hombres que un día fueron mis amigos y mis vecinos. Me sirve ahora, al cabo de los años, cuando el dolor encharca mis pulmones como una lluvia amarga y amarilla, para escuchar sin miedo a la lechuza que anuncia ya mi muerte entre el silencio y las ruinas de este pueblo que, dentro de muy poco, morirá también conmigo.

La estructura del texto sería la siguiente: en primer lugar aparece el **dolor** caracterizado en los párrafos 1, 2, 3 y 4. En el primero es una descripción del mismo basada en la adjetivación: seco, profundo, asfixiante.

En el segundo el dolor se localiza en el pecho y se personaliza: corta, bloquea, escarba, se desvanece.

En el tercero y cuarto hace una historia del dolor para llegar a la **muerte**. Esa muerte se acepta y está viva a su lado: roe mi memoria y mi aliento; ahora está aquí conmigo, e incluso llega a producir cierto descanso y se convierte en "objeto de deseo".

En el quinto se caracteriza por el **miedo** a la muerte, que es: iniquidad, destrucción, frío infinito, olvido.

En el sexto aparece el efecto de la muerte: inmenso **vacío**. Los párrafos séptimo y octavo son la descripción de la muerte: el frío y el vértigo; y el noveno es la aceptación de la muerte y su **derrota**.

Fijándonos en el léxico hay un claro predominio de palabras lexicómicas y, teniendo en cuenta no sólo sus características gramaticales de constituyentes morfológicos, sino sus relaciones sintácticas, se crea un contexto discursivo eminentemente literario, metafórico fundamentalmente.

El autor no quiere transmitir sólo una idea, sino unos sentimientos, una sensibilidad que viene marcada por el contenido semántico de las palabras. La elección de los términos, el orden gramatical, el campo semántico al que pertenecen, la estructura morfológica y léxica, la posibilidad de sustitución de unos términos por otros, los sinónimos y antónimos de las palabras clave que aparecen en el texto, serían ejercicios de desarrollo de vocabulario que se podrían hacer y que nos llevarían a comprender mejor el contenido del mismo.

Pero según lo que hemos expuesto anteriormente, nosotros iríamos más allá. Intentaríamos comparar el texto con otros de otra época u otro estilo en los que también se expresase la misma idea: la muerte. A con-

tinuación pasaríamos a analizar si los conceptos coinciden. ¿Cuál sería la ideología religiosa que subyace al mismo? En la mentalidad de las épocas distintas ¿qué factores influyen en su concepción?. ¿Con qué corrientes filosóficas, morales etc se puede relacionar?... Serían las preguntas que corresponderían al contexto extralingüístico, que algunos puede que no considerasen propias de un análisis lingüístico, pero que como hemos señalado anteriormente ayudan a descubrir el **mundo** del autor.

Si además intentásemos manifestar esa idea con otras palabras, o redactar un texto cambiando algunas de las relaciones sintácticas, nos daríamos cuenta de que el resultado no es el mismo.

Ciertamente lo que proponemos no es nada nuevo, es sencillamente volver a los comentarios en los que **lo literario y lo lingüístico** no estaba tan distante, son las ideas del Dr. Alarcos o de Lázaro Carreter, que nosotros estudiamos.

Ya la Dra. Battaner en Madrid, en el primer Congreso Internacional sobre La Enseñanza del Español señaló, de cara a la reforma educativa, la necesidad de unir la lengua y la literatura en la enseñanza de una lengua. Ciertamente los diseños curriculares de desarrollo de la LOGSE, en todos los niveles, inciden en lo mismo, incluso teniendo en cuenta la importancia de la lengua oral.

Terminaremos con unas palabras de Humboldt: “Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua se hace el mismo hebra de aquella, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir si no es entrando al mismo tiempo en el círculo de otra.”⁹

9. Palabras seleccionadas en la publicación de la obra de Humboldt, *La estructura del lenguaje humano*, Traducción y Prólogo de Ana Agud, Barcelona, Anthropos, 1990.